



EL 14 DE ABRIL EN VEJER DE LA FRONTERA

Jamás cinco años significaron tanto. España, en palabras de [Pettenghi Lachambre](#), era "un país adormecido y atrasado, en el que prevalecían la superstición, el analfabetismo y la burricie". Vejer de la Frontera no se escapa de ese retrato, tampoco del entusiasmo popular que recorrió todo el territorio nacional a la llegada de la República. Si a primera hora de la mañana el Ayuntamiento de Eibar se convirtió en el primero en proclamar la República y hacer ondear la bandera tricolor, durante toda la jornada del día 14 de abril, se fueron sumando poblaciones a lo largo y ancho de todo el territorio nacional. Aquel júbilo llegó de norte a sur, de Eibar a Vejer. Fue una llegada

ejemplar, sin ejército golpista ni salvapatrias iluminados, una República que llegó gracias a la voluntad de la ciudadanía expresada en las urnas.

No hay, no conozco, libros ni estudios publicados que analicen con detalle aquel acontecimiento en Vejer de la Frontera. Lo más interesante, lo encuentro gracias a la [Hemeroteca Digital](#) de la Biblioteca Nacional de España. Se trata de la edición del 23 de abril de 1931, del diario madrileño [El Sol](#) que reproduce una nota servida por una agencia de noticias, en la que se ofrece una visión de cómo celebró el pueblo de Vejer la proclamación de la II República. Este diario, que publicó entre 1917 y 1939 fue considerado como uno de los mejores periódicos de Europa y el mejor de España, publica información, servida por la agencia de noticias [Febus](#), sobre los resultados de las elecciones celebradas el 12 de abril y del entusiasmo popular al conocer la proclamación de la República.

Sobre lo primero, se informa de la victoria de la candidatura demócrata liberal sobre la candidatura monárquica. Según este rotativo madrileño, triunfó «*la sinceridad, el entusiasmo y el noble sentimiento de un pueblo agradecido a su alcalde, D. José Pérez de Rendón y Sánchez*» que se presentó a las elecciones bajo el lema «*Confío en mi pueblo*». En cuanto a lo sucedido alrededor de la proclamación de la República, se reproduce el texto íntegro publicado en la edición del 23 de abril de 1931 en el referido diario:



VEJER DE LA FRONTERA, 22 (7m.).— Han venido siendo días de verdaderos acontecimientos los anteriores y posteriores a la proclamación de la República en esta ciudad.

Al recibirse en este último punto la noticia de su implantación en Madrid organizaron una manifestación, en las que se dieron vivas a su presidente. Hicieron acto de presencia ante el cuartel de la Guardia civil para izar la bandera republicana, y dicha fuerza se vió obligada a simular varias cargas y a disparar al aire para contenerlos. Afortunadamente lo consiguieron después de muchos esfuerzos, sin tener que lamentar ninguna desgracia.

Después de estos hechos cundió por la ciudad que elementos exaltados querían destruir la iglesia parroquial y trasladarse en camiones para ejecutar los mismos actos, y gracias a la oportúnísima intervención del alcalde, que supo imponerse, fracasaron aquellos intentos.

Renacida la calma, se procedió a izar la bandera republicana y a retirar los retratos del ex Rey de la Alcaldía y Juzgado municipal; improvisóse una entusiasta manifestación con bandera tricolor y música. Las campanas se echaron a vuelo durante la manifestación, y al llegar ésta al Ayuntamiento, como vitorearan también al alcalde, éste se vió obligado a dirigirles la palabra desde uno de sus balcones para aconsejarles el mayor orden y compostura. También lo hizo en términos no menos elocuentes el administrador de los conde de Villariego, D. Pedro Girard Sáenz, el cual ensalzó las virtudes del régimen naciente, en abierta contraposición con la bochornosa esclavitud de la detestable Dictadura, de tan infausta memoria.

Muy entrada la noche, se disolvió aquélla en forma ordenada y respetuosa, sin que se registrara el menor incidente, por lo que sus componentes dieron un alto ejemplo de ciudadanía.

Por persona, bien informada se dice que el Comité republicano de esta ciudad se avistó con el provincial para expresarle que depositaban su más absoluta confianza en el alcalde para que continuase rigiendo los destinos de este pueblo (Febus).